

das en cada poema, y se remite en notas a los posibles modelos que pudieron inspirar al autor.

El cuerpo del libro lo forma la transcripción de los cincuenta y cuatro poemas que constituyen el corpus poético de Navarro Villoslada. Hay que destacar que el editor no sólo reproduce todos los poemas que el autor publicó en su momento en los periódicos y revistas literarias de la época (que son los primeros treinta y un poemas), sino que además recupera otros veintitrés inéditos, que se publican por su indudable interés literario o documental. Estas piezas inéditas se encuentran en el archivo del escritor, que conservaban sus bisnietos hasta fecha reciente y que ahora, según se informa en este trabajo, se custodia en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra (fue cedido al celebrarse en 1995 el Centenario de la muerte de Navarro Villoslada).

Como es la práctica habitual en la colección, las notas a los poemas —que se limitan a las esenciales— se colocan al final, y algunas de ellas pertenecen al propio autor. Carlos Mata Induráin comenta algunas variantes, señala influencias clásicas o aclara los nombres de algunos personajes mencionados en dichos textos. Por lo demás, las notas del estudio preliminar aclaran todos los pormenores dignos de comentario relacionados con estos poemas. La bibliografía y las referencias bibliográficas de las treinta y una poésias publicadas en vida del autor completan este estudio.

En definitiva, estamos ante una nueva y exhaustiva aportación de Carlos Mata Induráin para contribuir al estudio de la producción de Navarro Villoslada, en este caso la poética, que era escasamente conocida hasta el momento. Esta obra, en la que el rigor científico no está reñido con la claridad expositiva, la pone ahora al alcance tanto del estudioso como del público lector en general.

Carolina Matellanes

ARANA, Juan. *El centro del laberinto. Los motivos filosóficos en la obra de Borges*. Pamplona: EUNSA, 1994. 183 pp. (ISBN: 84-313-1275-0). CODINA, Mónica. *El sigilo de la memoria. Tradición y nihilismo en la narrativa de Dostoievsky*. Pamplona: EUNSA, 1997. 298 pp. (ISBN: 84-313-1495-8)

He aquí dos libros de autores bien diferentes unidos por un planteamiento similar: la aproximación entre filosofía y literatura. O, mejor

dicho, una visión filosófica de la literatura. El hilo conductor del libro de Arana se constituye a partir de los cuatro laberintos con los se yergue el gran laberinto filosófico de Borges: el del conocimiento, el del mundo, el del infinito y el del yo. En el primero, parte de las paradojas fundamentales de “El aleph” o “Funes el memorioso”: el conocimiento universal no es posible, porque en el caso de que lo fuera, la vida se convertiría en un infierno. La solución sería el sueño, figura literaria del olvido y la inconsciencia de las cosas y los animales. El sueño es sinónimo de falsedad, de ficción, y el hombre conoce un mundo lleno de engaños y ficciones. Él mismo también es un mero reflejo de otro ser que desconoce. Todo esto suscita una actitud de perplejidad ante las posibilidades del hombre de agotar con sus palabras el enigma metafísico.

Por eso, los tres grandes temas de la filosofía (universo, Dios y hombre) componen otros tantos laberintos estudiados en este libro. En cuanto al primero de ellos, la primera percepción que sale al encuentro es la afirmación del cambio y la multiplicidad de las cosas en las categorías de espacio y tiempo. Para Borges, la vivencia irremediable del fluir temporal lleva al intento desesperado y absurdo de detenerlo forjando la ficción de una eternidad. Para ello recurre a nociones enfrentadas entre sí como la eternización del instante, la eternidad platónica o el eterno retorno nietzscheano. Concluye Arana que, para Borges, la eternidad se encuentra en el mismo presente, ya que la historia es un torpe simulacro de sucesos en apariencia distintos, pero siempre iguales (64-65). Esta concepción trae importantes consecuencias en el plano ontológico, ético y estético.

Después de constatar cómo se rechaza la existencia de un Dios personal y cristiano, Borges no se termina reconociendo en ningún sistema de creencias. Encerrado en el laberinto de su propia visión inmanentista, Borges olvida que “tal vez no sea Dios el que había sido hecho a la imagen del hombre, sino justo al revés” (102).

Arana se detiene a examinar qué antropología subyace en los textos del escritor argentino. Empieza por enfrentarse a su ética, estrechamente vinculada a la experiencia estética. La belleza es omnipresente y puede encontrarse, de forma azarosa, en cualquier instante. Este queda capturado en el texto literario, y, de la misma manera, el artista sabe que su misión, ética, es la de fijar la desventura y el desconcierto existencial en los moldes de la obra. La ética borgeana, por cierto, no está hecha de libertad, sino de un determinismo que nace, según Arana, del vértigo que inspira a Borges el

libre albedrío (118-119). De esta manera, el hombre debe ser fiel a su destino, un destino que se llega a conocer en un presente decisivo: el instante que precede a la muerte. La vida ideal de Borges aspira a construirse según un modelo épico, que funde lo ético con lo estético.

No obstante, el laberinto no concluye aquí. El pensamiento borgeano es contradictorio y difuso. Hay otras éticas que se desprenden de sus textos, como el mismo estudioso llega a reconocer (133). La negación del yo, consecuencia radical de otras negaciones anteriores (el tiempo, Dios, el ser), llevará a la consideración de unos “dudosos arquetipos hechos de vivencias eternas” (176).

Es difícil, con todo, resumir la densidad de ideas hilvanadas en este libro. Un índice más detallado hubiera ayudado a la laberíntica marcha por los vericuetos filosóficos de Borges. Sin embargo, este estudio es sin duda uno de los más completos realizados hasta ahora sobre la filosofía borgeana.

El apoyo discursivo en los textos es exhaustivo, aunque, por un principio metodológico, no se consideren otros aspectos no menos importantes como los argumentos de los relatos o la presencia de ciertas figuras literarias. Así, el mundo atomizado de sus poemas caóticos sería una buena metáfora del encandilamiento estético borgeano por las cosas más triviales (113-115), pero el estudio de Arana no se demora en explicar esta clase de cuestiones. Tal vez esto se deba a un prurito de claridad y rigor metodológico. En todo caso, en ese afán de precisión reside una de sus mayores virtudes, pero también la carencia más notable para quienes se interesan por la literatura. Puede argüirse, efectivamente, que de poco sirve el aparato filosófico de un autor, si este no se ensambla con su mundo imaginario. Con todo, insistimos, esto no impide que el libro de Arana trace un recorrido precioso para cualquiera que desee internarse en la obra de Borges.

El libro de Codina comienza con un capítulo más preocupado por una aproximación exclusivamente literaria. Tomando como patrón el clásico estudio de Bajtín, analiza la polifonía de la narrativa dostoievskiana para llegar a la conclusión de que la obra del escritor ruso es portadora de verdad porque supera los estrechos límites del realismo tradicional, en la medida en que deja un margen muy superior de libertad a sus personajes. El problema fundamental que hubiera debido franquear este capítulo es el apoyo en una bibliografía menos básica en el terreno teórico (Aguilar e Silva, Forster, etc.). Más interesante resulta la Segunda Parte, en donde la autora busca “los orígenes inmemoriados” del universo ideológico de Dos-

toievsky. Sucesivamente muestra el nacimiento a la conciencia del yo, y cómo este se enlaza con el conocimiento de unos orígenes que dan razón de su ser: la Familia, el Pueblo, Dios. De ahí que la memoria, como elemento configurador de la vida humana, se componga del recuerdo de las historias contadas en el hogar: éstas son el germen de la vivencia dichosa y del mismo acto creador.

La polifonía de voces y actitudes está en consonancia con ese mundo que tiene una explicación, que no es absurdo, y que, por tanto, en último término contiene un principio religioso. Todas las conductas marcadas por la libertad tienen un sentido, para apartarse o acercarse a los orígenes verdaderamente sagrados del hombre. De ahí que éste pueda adherirse a su tradición, a su regreso a los orígenes naturales, o bien, negarlos y, en definitiva, hacer de su vida una rebelión nihilista.

La tercera parte, por último, analiza las distintas situaciones que atraviesan ciertos personajes de la novela *Demonios* ante sus orígenes: el diabólico Príncipe Stavroguin, “más allá del Bien y del Mal”, el aislamiento ilustrado de Stepan Trofimovich, el suicida Kirilov, etc. Cada uno de ellos encarna reacciones distintas, pero todas unidas por el repudio del pasado como razón de su identidad. La solución pasaría en estos casos por una mirada al futuro utópico en el que todo sería racionalizado por el yo. Este sólo hallaría aquí la construcción de su identidad. Estas actitudes, no obstante, están condenadas al fracaso.

Tanto uno como otro libro serán de guía útil para quienes quieran acercarse a Dostoievsky o a Borges, desde una óptica crucial, dadas las características de los dos autores. Pero, ante todo, lo que viene a demostrar este género de estudios es la necesidad de impulsar puentes entre disciplinas que por demasiado tiempo se han ignorado entre sí.

Javier de Navascués

WHISTON, James. *Antonio Machado's Writings and the Spanish Civil War*. Liverpool: Liverpool University Press, 1996. 261 pp. (ISBN: 0-85323-550-3)

Otro libro más sobre el entramado vital de Antonio Machado (la complicada relación entre sus escritos, vida y situación socio-histórica como elementos inseparables). Otro libro que habrá que añadir a su ya muy extensa bibliografía: ésta es la primera reacción del lector. Pero este estudio